

## EL MUEBLE EN PORTUGAL

En base a un tejido industrial muy atomizado en pequeñas y medianas empresas, que emplean un total de 27.000 trabajadores, la industria portuguesa del mueble se encuentra en plena fase de renovación, no sólo a nivel tecnológico, sino también en diseño, procurando, a través de una mayor calidad, abrir camino a nuevas posiciones en los mercados internacionales, entre los cuales destacamos, por su importancia, Francia, España, Alemania, Suiza y Reino Unido, principales países compradores del mueble portugués.

Ilustración, Cuco Gutiérrez.



Una industria que tiene sus emplazamientos de producción diferenciados por artículos concretos, y donde el mueble de oficina se fabrica principalmente en Agueda, Oia, Oliveira de Hospital, Sacavem, Braga, Nelas y Aveiro; el de cocina y baño en Sintra, Porto, Braga y Aveiro; el mueble clásico en Paredes, Paços do Ferreira, Gondomar, Vila Nova do Gaia y Braga, y el mueble mixto, con mármol y granito, en Lisboa y Porto.

Con referencia al mercado español de importación, Portugal ocupa, en la actualidad, la 4ª posición como país suministrador de España, detrás de los tres principales países productores a escala mundial: Italia, Francia y Alemania.

En el pasado año, las exportaciones portuguesas de muebles para España totalizaron 3.476 millones de pesetas -8'2% del total importado por el mercado español- contra 2401 millones de pesetas en 1989 (6'9% del total) y 1.689 millones de pesetas en 1988 (6'8%). Es decir, un aumento de cerca del 106% en tres años. Por tipos de mueble, destaca el hecho de que en muebles de comedor y salón, Portugal fue en 1990 el 2º suministrador de España, después Italia, y que en muebles para dormitorio fue el primer país, seguido de Italia.

**Pero el diseño y la producción de muebles para un mercado internacional no sólo requiere estar al día en el tablero de dibujo, sino también ser capaz de responder con una producción industrial competitiva. Y aunque muchas miradas se han vuelto hacia este país buscando una aportación autóctona y renovadora en la arquitectura o el diseño, aun los diseñadores portugueses tienen que acudir a países como Italia para realizar sus prototipos.**

### DISEÑO

Tal vez haya sido el reconocimiento internacional de la obra del arquitecto Alvaro Siza Vieira, reciente objeto de una exposición antológica en el Centro George Pompidou de París, lo que ha provocado la atención internacional sobre un fenómeno en ebullición y que no se arredra a la hora de crear ante las dificultades.

Desde 1980 Siza es una figura reconocida en los concursos de arquitectura internacionales, que ha participado brillantemente en convocatorias en Berlín, La Haya, Venecia, Salzburgo, París o Madrid. El reconocimiento internacional del lenguaje moderno de su arquitectura es un síntoma de que algo ha empezado a moverse en Portugal, un pequeño país en uno de los extremos de Europa, en el que hasta la revolución de 1974, la dictadura de Salazar había sido una barrera contra la influencia extranjera.

Pero el diseño y la producción de muebles para un mercado internacional no sólo requiere estar al día en el tablero de dibujo, sino también ser capaz de responder con una producción industrial competitiva. Y aunque muchas miradas se han vuelto hacia este país buscando una aportación autóctona y renovadora en la arquitectura o el diseño, aun los diseñadores portugueses tienen que acudir a países como Italia para realizar sus prototipos.

Lo que puede ofrecer el diseño portugués -explica el arquitecto y diseñador Eduardo Souto de Moura- es la calidad artesanal conservada en el país y la utilización de los materiales precisos, por nuestra relación privilegiada con las antiguas colonias, disponemos de la madera más barata de Europa y ésa es una de nuestras bazas. Sería absurdo que nos dedicáramos a trabajar el acero inoxidable o el plástico, en lo que no tenemos ninguna tradición, mientras que hay países que lo llevan desarrollando desde hace años y cuentan, además, con una industria poderosa que apoya sus investigaciones. Una limitación técnica que obliga a trabajar con los materiales disponi-

bles. Pero aquí deslumbraba la riqueza del comercio ultramarino portugués y una tradición histórica que provee al país con un material de gran nobleza: la madera. Un material que cuenta, además, con una antigua memoria entre los fabricantes de muebles.

La mezcla de maderas es un elemento peculiar del mobiliario portugués desde una época tan remota como el siglo XVI, cuando los descubrimientos geográficos pusieron al país en contacto con las técnicas de Italia y ebanistería orientales. La fusión de tradiciones indias y portuguesas dió origen a una de las tendencias más originales de la ebanistería nacional: el estilo indoeuropeo, como sería conocido este trabajo a partir del siglo XIX.

Se trata de una decoración riquísima y lujosa, en la que las distintas maderas se combinan entre sí en piezas diminutas o se mezclan con marfil y metal y decoran los cajones cabeceros de las camas o tableros de las mesas. La influencia oriental es evidente en los temas originales: motivos geométricos y vegetales (flores, hojas y árboles de la vida) y también animales. En las grandes superficies cobra especial protagonismo el juego cromático de las piezas de madera. Se combina palo santo, teca y eban, y cuando el formato de la superficie lo permite, aparecen motivos figurativos más complejos, como figuras humanas (cazadores) o animales mitológicos o reales.

La influencia oriental se une a la europea: los órdenes arquitectónicos, el espíritu católico de la Contrarreforma, el gusto cortesano de Francia o Inglaterra son otros tantos elementos de la tradición histórica que dejan huella en el mueble portugués.

Los portugueses no hemos inventado nunca nada -opina el arquitecto Eduardo Sousa de Moura-. Hemos hecho una transmutación de lo que nos ha llegado siempre de fuera, ya sea por tierra o por mar: estilos europeos o asiáticos, pero siempre con un toque local, nacional, rural, doméstico, que nadie se resiste a dar. Se puede ver muy bien en el estilo indoportugués.

En cuanto a un intento de distinguir entre la producción portuguesa actual de diseño, el arquitecto Adalberto Dias comenta: **No creo que haya un estilo portugués. Existe una gran diferencia entre las escuelas de Lisboa y Oporto. La primera se dedica por entero al llamado diseño, exclusivamente, mientras que la segunda, acostumbrada a diseñar objetos a gran escala (una casa, un edificio), crea a partir de una necesidad específica.**

Lo que sí hay, y cada vez lo sabe más gente, es una imaginación, una sabiduría y una producción viva y sorprendente, pensada para ser utilizada antes que para ser exhibida en una vitrina o en un museo. La cualidad del objeto de uso cotidiano es una de las preocupaciones de los diseñadores portugueses.

Esto implica, en muchos casos, un cierto anonimato del objeto diseñado. En palabras de Eduardo Souto Moura, **el diseño necesita que no se vea que el objeto está especialmente pensado para estar ahí, no proclamar sus virtudes a los cuatro vientos. Debe fundirse con la función que le es propia.**

Souto de Moura asegura que le molestan las cosas "muy diseñadas. Es imposible vivir en una exposición de prototipos".

Hace falta una visión educada para apreciar hasta qué punto esto es verdad. Pero ello no excluye, pese a todo, que los ojos se sorprendan ante la belleza discreta de los objetos integrados perfectamente también en el aire de los tiempos.

En 1982 Sena da Silva, presidente de la Asociación Portuguesa de Diseñadores, se preguntaba: **Los diseñadores portugueses han estado confiados a la producción de siglas, logotipos y normas gráficas, stands y pabellones para ferias, decoración e intervenciones menores en la fase final de la concepción de sus productos ¿Serán capaces de responder a otra clase de desafíos?**

En las mismas fechas, Robin Fior, británico afincado en Portugal y muy notable grafista, aseguraba: **Portugal es infelizmente un cementerio de oportunidades perdidas.**

Citaba los ejemplos de ciudades situadas en la periferia de las grandes decisiones europeas y que en el campo del diseño tenían y tienen voz propia, como Helsinki y Dublín, en una apuesta por el futuro, que no es sino una obligación a la vista del talento desplegado hasta entonces y, sobre todo desde entonces. Y era una forma también de llamar la atención de la industria y de las institucio-

nes sobre un campo de futuro ilimitado para el que en Portugal se contaba y se cuenta con las mejores mimbras.

¿Será que todos los creadores tienen la costumbre de quejarse de la industria? ¿O será que la industria portuguesa no se muestra a la altura de la imaginación, la inteligencia, la versatilidad y la capacidad de respuesta de sus diseñadores?

El reto de la integración plena en la Comunidad Europea debería excitar el olfato de los industriales, tanto como excita la capacidad creadora de muchos diseñadores.

**Afortunadamente hay amigos que te quieren y te cuidan, que compran las cosas que inventas, pero me parece imposible todavía en Portugal vivir del diseño,** ironiza Adalberto Dias.

Pero, por suerte, el espíritu humano es testarudo y son muchos quienes no se resignan a aceptar la situación de penuria industrial y continúan dándole al caletre contra viento y marea, aprovechando los resquicios y las posibilidades cada vez mayores que el país ofrece.

Alvora Siza Vieira, ahora reconocido en todo el mundo, no es el único en dar nombre propio a la profesión de diseñador en Portugal. Américo Ferreira da Silva, Antonio García, António Sena da Silva, Calvet de Magalhães, Carlos Rocha, Celso Marques, Cristina Reis, José Brandão, Cristovão João Machado, Jorge Pacheco, José Manuel Fernandes Paula, Madalena Figueiredo, Roblir Fior, Sebastião Rodrigues, Vitor Manaças y muchos otros evocan ya una larga carrera profesional que, en menor o mayor medida, ha contribuido al prestigio y a la difusión de esta faceta creativa en su país y en el extranjero.

Y son muchos los diseñadores que, con unos años menos, pero tal vez con una información mucho mejor, han descollado ya en este campo. Adalberto Dias, uno de ellos, está seguro de que "la revolución del 74 rompió, para bien, el aislamiento del país", tanto para lo que significan influencias extranjeras como para el reconocimiento de los valores nacionales más allá de sus fronteras. La Associação Portuguesa de Design, que lleva trabajando por el reconocimiento y potenciación de la profesión en Portugal (en la actualidad cuenta con cerca de 250 socios que trabajan en campos tan dispares como diseño gráfico, equipamiento, interiorismo, exposiciones, moda, escenografía, cerá-

mica y joyería) desde su constitución en 1976, realizó el año pasado, con motivo de la Primera Exposición Mundial dedicada al tema en la ciudad japonesa de Nagoya, una amplísima selección de artífices y de obras realizadas en especialidades muy diversas.

Se trataba en aquella ocasión tanto de dar a conocer la actividad creativa de sus miembros como de hacer un balance de lo que habían sido en ese terreno los últimos años y dar cuenta de sus preocupaciones, oportunidades y experiencias.

Alvaro Siza Vieira, arquitecto portugués, explica con estas palabras las dificultades de diseñar un mueble. **El diseño de un mueble no puede ser definitivo. No tiene referencias fijas ni de escala, ni de ambiente ni de necesidad. El cuerpo se transforma tan lentamente que todavía cabe usar hoy una silla egipcia. Si despojamos a los objetos de su ropaje, queda sólo la historia de media docena de formas. La imaginación vuela entre tales formas a baja altura, siempre que no sea la de un aprendiz impaciente.**

Más preciso, Eduardo Souto de Moura puntualiza: **Si trabajo con casas italianas es sólo porque en Italia me permiten realizar mis prototipos, mientras que en Portugal, si quiero llevar algo a cabo, tengo que pagármelo todo yo. No existe, como en otros lugares, una cultura del diseño y una tradición hecha empresa.**